

Recordar, compartir, aprender

## Sevilla

Francisco Amaya Sánchez, 88 años

Irene Arellano García, 21 años

### Y SE HIZO EL MILAGRO

Viveza, intelecto y sabiduría son las palabras que podrían resumir el encuentro con Francisco Amaya. Es extremeño de nacimiento, pero llegó a Sevilla cuando contaba con tan sólo 17 años de edad. Empezó a trabajar con su padre en una carpintería. En esta ciudad conoció a la que sería la mujer y con la que compartió gran parte de su vida. Con sus 88 primaveras, que no aparenta ya que es ágil y goza de una gran memoria, disfruta de una segunda juventud en la residencia de los Sagrados Corazones.

La entrada en la Residencia de los Sagrados Corazones de Sevilla ha marcado en su vida un antes y un después. Una vida dedicada al trabajo, compartida con su mujer, de la que se enamoró nada más verla; pero quiso el destino que ella abandonara la vida antes que Francisco. Por determinadas circunstancias no tuvieron hijos, por lo que desde la muerte de su querida mujer, fue su sobrina la que le ha brindado un especial apoyo. Con ella es con la que fue a la residencia para pedir la solicitud de una plaza.

La fe que mueve a Francisco le ha hecho vivir en su vida experiencias inolvidables. Un 23 de noviembre de 2006 y tras ser candidato junto a otras dos personas más, ingresó en la Residencia de los Sagrados Corazones de Sevilla. Que fuera el elegido para entrar a formar parte de esta familia significó para él un milagro.

En cuanto recibió la esperada llamada, que le apremiaba a que acudiese a la cita lo más pronto posible, Francisco cogió sus enseres y en compañía de su sobrina, a la que quiere mucho, se puso en camino hacia la que ha sido su casa desde hace ya tres años. Éste es el primer milagro de su vida. Este acontecimiento lo llenó de alegría y satisfacción. Su emoción fue tal que lo publicó a los “cuatro vientos”.

Desde el primer día, ha participado en todas las actividades que en este centro se desarrollan. Así por ejemplo, ha actuado como franciscano o por navidad se disfraza de rey mago. Con todo ello además de disfrutar él, también alegra a los que viven allí. Entre las actividades que se realizan se encuentran las excursiones. A ellas Francisco nunca falta. Y fue en una de ellas donde vivió una de las experiencias más inolvidables de su vida.

Un día una de las hermanas que están en la residencia le propuso asistir a la beatificación de Nuestra Madre Carmen del Niño Jesús. “Fue un acontecimiento hermosísimo que no olvidaré jamás”. Este suceso tuvo lugar el 6 de mayo de 2007, para entonces Francisco ya llevaba varios meses en aquella tan venerable residencia. La emoción le invade cuando habla de este hecho acontecido. Para él significó su segundo milagro. Todo transcurrió en la ciudad malagueña de Antequera, lugar donde la Madre Carmen había vivido. Decidido se subió al autobús que les esperaba en la puerta y que en dos horas largas le llevaría hasta el lugar donde el milagro de elevar a los altares a la Santa Madre se haría realidad, y Francisco fue testigo de ello. Como él bien apunta, con este acto “se reconocían así todas las virtudes y el amor a Jesucristo de nuestra Madre Carmen”.

Transcurrió un año y varios meses, y Francisco tuvo la oportunidad de volver a Antequera. El día 16 de octubre de 2008, de nuevo el autobús les esperaba para llevarles al lugar donde la Madre Teresa de Jesús había vivido. Para él significaba la continuación del milagro, visitar la casa de la venerada Madre. Una vez en la casa visitaron los jardines, las escuelas, los patios, cada una de las plantas y estancias, a cada cual más bella y con un halo especial que lo envolvía todo. “En el ambiente había algo especial”, comenta Francisco. Era el más puro valor sagrado que durante tantos años había permanecido en ella y que aún continuaba impregnado en su interior.

Una de las sensaciones más profundas ocurrió en el momento en el que Francisco se acercó a la cama de

Recordar, compartir, aprender

la Santa Madre y posó sus manos firmes sobre las sábanas. Parecía como si la Madre acabase de levantarse y el calor de su cuerpo aún estuviese allí. Recorrieron las sucesivas estancias y “parecía como si pasáramos en volandas, sin pisar las baldosas antiguas”, explica emocionado Francisco. Durante la visita se sentía relajado, inmerso en una gran sensación de bienestar, como si estuviese en una “nube blanca enviada por Dios”. Así se sintió Francisco el tiempo que estuvo en el interior de aquella magnífica estancia.

La casa también contaba con una gran capilla que fue construida para que reposaran en ella los restos de la Madre Carmen. Ésta es descrita por Francisco como “silenciosa, triste, muda, fría”, envuelta en el recogimiento propio de una capilla de estas características tan sublimes. No faltó tampoco el museo, lleno de recuerdos “de toda una vida dedicada a Jesucristo y a su amor por él”.

La emoción que embargó a Francisco durante la visita mostró todo lo que había significado para él el poder visitar las estancias de la casa de la Madre Carmen. Pero fue al día siguiente cuando se dio realmente cuenta de lo que había supuesto esa visita para su persona. Era difícil de expresar con palabras, le despertó un sentimiento interior que tenía “dormido” y que no había podido disfrutar debidamente antes, ahora le rodeaba una paz y una sensación bienestar,

Él tiene un sueño, un milagro que anhela que algún día se cumpla. Se vería realizado si en Antequera, ciudad donde vivió y murió la Madre Carmen del Niño Jesús, se hiciese una ermita que rindiera culto a la Madre y hasta ella peregrinaran fieles de todos los lugares en una romería en su honor. Francisco se pregunta si ocurrirá algún día este milagro.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

La vida le ha enseñado a Francisco que para conseguir lo que se desea hay que ganárselo. Él de pequeño no tuvo una educación en una escuela, pero sin embargo cuando se le escucha hablar sus expresiones son tan correctas que podría ser la envidia de cualquier letrado a su edad. Su amor propio, espíritu de sacrificio y constancia le han servido para aprender todo lo que no pudo conocer con los libros del colegio. Como él dice “el saber no ocupa lugar”.

Después de hacer la mili sabía que la vida que le esperaba fuera iba a ser dura y, por ello cuando salió al mundo real, le plantó cara y supo seguir adelante. Trabajaba con su padre en una carpintería, pero no quería limitarse a hacer muebles toda su vida, él quería tener un contacto más directo con el público, hablar con la gente, que es algo que le encanta, y es por ello por lo que se hizo agente comercial, trabajo que desarrollaría hasta el momento de su jubilación. La calle, el hablar con la gente le ha enseñado valores que no se aprenden estudiando y eso le permitió desarrollar una vida plena y dedicada a realizar lo que le gusta. Ha disfrutado mucho haciendo lo que le gusta.

Y otra cosa que para él es muy importante son los amigos. El tener personas que te conozcan y puedas considerar amigos es lo más valioso. Él tiene muchos y se reconoce muy amigo de sus amigos. Para tenerlos “hay que respetar y que te respeten”, afirma orgulloso Francisco.

Trabajar con el público, tener ganas de aprender y tener amigos son las tres cosas que nuestro protagonista ha aprendido a lo largo de su intensa vida y por las cuales merece la pena vivir la vida.